

BRICS: oportunidades y riesgos del club de los descontentos

BRICS: Opportunities and Risks of the Club of Discontents

ROMÁN D. ORTIZ

Universidad Francisco de Vitoria, España

RESUMEN: Los BRICS se han convertido en una de las grandes novedades del nuevo escenario internacional. Concebido como un concepto para distinguir a un grupo de prometedoras economías emergentes a finales de la década de 1990, este bloque geopolítico impulsado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica resulta la muestra más visible del ascenso del Sur Global como un conglomerado de actores estratégicos autónomos. Pese al tupido entramado de mecanismos de cooperación que conecta a sus miembros en los ámbitos de la política, la seguridad, la economía y los intercambios sociales, el grupo enfrenta una fisura central entre sus socios más moderados como Brasilia y Nueva Delhi que buscan una reforma de las instituciones internacionales que les reconozca como potencias emergentes y el revisionismo radical de Moscú y Beijing que quieren demoler el actual statu quo. Esta contradicción interna condena a los BRICS a ser una fuerza disruptiva sin la capacidad para articular un nuevo orden estratégico y prevenir que la demolición del antiguo orden internacional conduzca al caos.

PALABRAS CLAVE: BRICS; RIC; IBSA; Sur Global; Rusia; China; Brasil; India; Sudáfrica; Geopolítica; Orden internacional; Cooperación internacional; Equilibrio estratégico; Grandes potencias.

ABSTRACT: The BRICS have become one of the most significant developments on the current international stage. Initially conceived in the late 1990s as a term to describe a group of promising emerging economies, this geopolitical bloc, made up of Brazil, Russia, India, China and South Africa, is the most visible indication of the Global South's rise as a conglomerate of autonomous strategic actors. Despite the dense network of cooperation mechanisms connecting its members in areas such as politics, security, economics and social exchanges, the group is divided by a fundamental rift between its more moderate partners, such as Brasilia and New Delhi, which seek reform of international institutions that recognizes them as emerging powers, and the radical revisionism of Moscow and Beijing, which want to demolish the current status quo. This internal contradiction means the BRICS are a disruptive force without the capacity to establish a new international system, and prevent the demolition of the current strategic order from resulting in chaos.

KEYWORDS: BRICS; RIC; IBSA; Global South; Russia; China; Brazil; India; South Africa; Geopolitics; International order; International cooperation; Strategic balance; Great powers.

Revista de Estudios en Seguridad Internacional, Vol. 11, No. 2, (2025), pp. 105-124.
<http://www.seguridadinternacional.es/resi/index.php/revista>

ISSN: 2444-6157. DOI: <http://dx.doi.org.10.18847/1.22.8>

INTRODUCCIÓN

Los BRICS han llegado a ser un símbolo de la transformación del escenario estratégico y la emergencia de nuevas fuerzas que alteran el orden internacional surgido tras la Segunda Guerra Mundial y consolidado después del colapso de la Unión Soviética. Integrado por diez países- Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica, Etiopía, Egipto, Emiratos Árabes, Indonesia e Irán -, el club se ha basado en el tamaño de sus miembros y las dimensiones de sus economías para erigirse en representantes del Sur Global, reclamar una redistribución del poder en los organismos multilaterales y un cambio en las reglas del comercio global que reconozcan la emergencia de una generación de nuevas potencias y la reducción del predominio de EE. UU. y los países europeos. Lo cierto es que las cifras del grupo resultan abrumadoras. En 2024, los diez países integrantes del bloque sumaban 3,9 mil millones de habitantes que ensombrecían los 0,8 mil millones del G7, la agrupación de economías industrializadas que incluye a EE. UU., Canadá, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y Japón (World Bank Group, 2025). La comparación también resultaba abrumadora en términos económicos. Si el PIB del G7 equivalía al 28,4% del total mundial en 2024, los BRICS alcanzaban al 39,7% en ese mismo año (Souto, 2025). A la vista de estas dimensiones y también de la enorme diversidad de los países que lo integran, la pregunta es hasta qué punto se puede hablar del grupo como un bloque geopolítico unificado, cuál es su influencia real sobre el escenario estratégico y cuáles son sus perspectivas de evolución futura.

LOS ORÍGENES: LOS MEJORES ALUMNOS DE LA GLOBALIZACIÓN

En lo que ha llegado a ser un lugar común, el comunicado de los BRICS tras su última cumbre en Río de Janeiro enfatizó la voluntad del club de “reformular y mejorar la gobernanza global promoviendo un sistema internacional y multilateral más justo, equitativo, ágil, eficaz, eficiente, receptivo, representativo, legítimo, democrático y responsable” (BRICS, 2025a). Semejante declaración de intenciones no deja de ser paradójica cuando se recuerda no solo que el grupo nació como una reunión de economías emergentes particularmente bendecidas por la globalización, sino que además fue bautizado por un representante del sistema financiero internacional frecuentemente criticado por los socios de los BRICS. Fue el economista de Goldman Sachs Jim O’Neill quien por primera vez en 2001 acuñó el término “BRIC” para referirse a Brasil, Rusia, India y China - Sudáfrica no se uniría al club hasta 2011 añadiendo la “S” al acrónimo - como cuatro grandes economías emergentes cuyo crecimiento tenía el potencial para cambiar las reglas de juego del mercado mundial (O’Neill, 2001).

Lo cierto es que estas cuatro economías habían transitado por muy diversos caminos hasta situarse - de acuerdo con los cálculos de Dominic Wilson y Roopa Purushothaman, dos colegas de O’Neill en Goldman Sachs - en condiciones de superar el PIB conjunto del G-7, el foro que reúne a las economías tradicionalmente consideradas como más grandes y avanzadas: EE. UU., Canadá, Reino Unido, Alemania, Francia, Italia y Japón (Wilson & Purushothaman, 2003). De hecho, cada uno de los miembros originales de los BRIC había enfrentado su propio calvario económico hasta convertirse en mercados prometedores. Después de terminar el periodo bajo la dictadura militar con un abrumador endeudamiento externo, un agudo déficit público y una devastadora hiperinflación, Brasil había conseguido estabilizar su economía a partir del Plan Real lanzado bajo el presidente Itamar Franco a mediados de la década de 1990, luego seguido por un nuevo paquete de reformas bajo la presidencia de Fernando Henrique Cardoso (Ter-Minassian, 2012). Paralelamente, Rusia había completado su caótica salida de la fracasada economía de plan

central a través de un proceso de liberalización que pasó por un colapso de la producción y episodios hiperinflacionarios solo superados con la aplicación de políticas de ajustes apuntaladas por un incremento del precio del petróleo a finales de los años 90 bajo el entonces primer ministro Vladimir Putin (Aslund, 2014).

A partir de 1991, la India respondió a una crisis fruto del exceso de la intervención estatal y el abultado déficit público con un programa de ajuste fiscal, desregulación y apertura comercial que incrementó su crecimiento de un promedio anual del 3,5% en el periodo 1950-1980 hasta el 6% en la etapa 1992-2003 aunque no resolvió en su totalidad los desequilibrios en las finanzas públicas y la falta de infraestructura (Aiyar, 2016). Por su parte, China inició su apertura económica desde comienzos de la década de 1980 cuando rompió progresivamente con el modelo socialista, facilitó la iniciativa privada, emprendió un programa de privatizaciones y se abrió a la inversión extranjera lo que provocó tensiones inflacionarias y un crecimiento de la desigualdad, pero disparó el crecimiento anual promedio hasta cerca del 10% (Centre for the Study of Living Standards, 2003). De este modo, el pronóstico de Wilson y Purushothaman reflejaba la percepción de que la emergencia de nuevos campeones en el Sur Global traía consigo la posibilidad de un giro en los equilibrios económicos globales que terminase con el predominio de las viejas potencias industriales occidentales.

La emergencia de este nuevo grupo de potencias económicas tenía como protagonistas a países que, por razones muy diversas, no estaban satisfechas con el statu quo construido sobre la supremacía indiscutida norteamericana. El anhelo de ser reconocido como gran potencia había hecho oscilar la política exterior de Brasil entre el alineamiento con EE. UU. con quien combatió en las dos guerras mundiales y amargas disputas por la resistencia de Washington a otorgarle una posición de privilegio en la ONU o su frontal oposición a permitir el desarrollo de un arma nuclear brasileña. En el caso de Rusia, las razones para el descontento eran sencillas de entender tras su derrota en la Guerra Fría que incluyó la demolición del imperio soviético y su relegación a la posición de potencia de segundo orden. Por su parte, la India veía pocas ventajas en un orden internacional que le negaba la influencia correspondiente a su tamaño en la ONU, rechazaba su estatus como potencia nuclear y le condenaba al aislamiento mientras su archirrival pakistaní gozaba simultáneamente del respaldo de Washington y Beijing. Finalmente, los motivos de China para el descontento estaban exactamente en el otro extremo de los de Rusia. Como potencia en ascenso con aspiraciones hegemónicas enraizadas en su historia, la República Popular no veía la red de instituciones internacionales establecida por EE. UU. como mero mecanismo de construcción de consensos globales sino como una red para frustrar sus ambiciones.

Los miembros de este club de descontentos estaban separados por muchas y buenas razones. India y China sostenían una perenne discrepancia fronteriza que los había llevado a la guerra en 1962 y alimentado un sinnúmero de choques fronterizos posteriores en la región del Himalaya. Rusia y China sostenían una vieja rivalidad por el control de Asia Central, habían sostenido un breve conflicto bélico en 1969 y continuaban mirándose como una amenaza fundamental a sus respectivos intereses de seguridad nacional. Brasil había permanecido históricamente aislado de las disputas en el espacio euroasiático; pero se había alineado con EE. UU. como un baluarte anticomunista durante los intentos soviéticos de penetrar el hemisferio occidental y sus intentos de ganar influencia en el África lusófona había abierto un nuevo frente de potencial rivalidad con los planes de Rusia y China para defender y ampliar sus esferas de influencia en ese continente.

Sin embargo, estas viejas y bien asentadas discrepancias y rivalidades quedaron relegadas a un segundo plano como consecuencia del giro de la política exterior de EE.

UU. tras los ataques del 11 de septiembre cuando Washington dio un salto decisivo desde un predominio basado en la concertación a una acción exterior de corte mucho más unilateral. Este cambio tensó las relaciones entre Washington y los cuatro BRIC de forma distinta. Rusia y China solo vieron confirmada su convicción de la necesidad de demoler el orden internacional liberal para poder impulsar sus proyectos estratégicos, la recuperación del estatus de gran potencia la primera, la competencia por la hegemonía global la segunda. Por su parte, Brasil e India concluyeron que sus expectativas de recibir un trato acorde a su tamaño solo serían viables a través de una reforma sustancial del sistema global que tenía en su centro a EE. UU. Este consenso de mínimos entre descontentos fue el cimiento de los BRICS. Por encima de sus diferencias, todos estaban de acuerdo con su preocupación y rechazo a la furia unilateral de EE. UU. tras el 11-S. Como muestra vale la pena recordar que Brasilia, Moscú, Nueva Delhi y Beijing coincidieron sin fisuras en las críticas a la intervención norteamericana en Iraq en 2003.

Con estos precedentes, la paradoja fue que los BRIC resultaron un mediocre concepto financiero; pero una extraordinaria invención geopolítica. Los fondos de inversión creados bajo este concepto a mediados de la década de 2000 - el Templeton BRIC (TEMBRAC) o el Schroder BRIC (SCHBREA) - proporcionaron resultados por debajo de lo esperado y terminaron arrinconados a medida que se hacían evidentes las debilidades de las economías del grupo (Curran, Bartenstein & Burden, 2021). Sin embargo, la idea política de un club de potencias revisionistas resultó extraordinariamente exitosa.

LA ARTICULACIÓN DEL BLOQUE GEOPOLÍTICO

El nacimiento formal del bloque tuvo lugar en la ciudad rusa de Yekaterimburgo en junio de 2009 cuando se reunieron los jefes de Estado y de gobierno de Brasilia, Moscú, Nueva Delhi y Beijing bajo el formato entonces conocido como BRIC. Con anterioridad, los cuatro países fundadores del foro habían celebrado reuniones paralelas a la Asamblea de las Naciones Unidas en Nueva York en 2006 y 2007 (Carey & Li, 2016). Desde estos mismos orígenes, la evolución del foro estuvo marcada por la tensión entre cohesión y globalización. Las potencias involucradas oscilaron entre el interés en construir un bloque geopolíticamente unificado y la apuesta por ganar presencia global aumentando el número y diversidad de sus miembros.

Con anterioridad a sus primeras reuniones como bloque independiente, las raíces de los BRICS se pueden rastrear en la reunión trilateral celebrada por los ministros de Asuntos Exteriores de Rusia, India y China paralelamente a la Asamblea General de la ONU en Nueva York en septiembre de 2002, un tipo de encuentros que repetirían en 2003 y 2004 dando lugar a lo que serían conocidas como reuniones “RIC” (Rusia- India- China) (Frank & Papa, 2021). Estos diálogos conversaciones darían lugar a un foro independiente a partir de 2005 cuando los máximos representantes diplomáticos de las tres grandes potencias se encontraron en Vladivostok. Luego vendrían citas similares en Nueva Delhi y Harbin (las dos en 2007) y Yekaterimburgo (2008). A lo largo de estos encuentros, las tres potencias euroasiáticas trataron una serie de cuestiones claves que posteriormente llegarían a ser parte central de la agenda de los BRICS. Por un lado, enfatizaron las críticas al predominio de EE. UU., su uso unilateral de la fuerza y su aplicación de sanciones internacionales. Por otra parte, buscaron concertar sus posiciones en organismos multilaterales como la ONU o el Banco Mundial. Además, trataron de armonizar sus visiones sobre la seguridad regional, particularmente en zonas claves para los

participantes como Asia Central. Finalmente, pusieron en marcha un abanico de iniciativas de cooperación en el ámbito económico y energético.

Paralelamente, lo que llegó a ser conocido el Grupo “IBSA” (India- Brasil- Sudáfrica) fue creado a partir de una reunión entre los líderes de estos tres países en Evian en junio de 2003, celebrada paralelamente a la cumbre del G7 más Rusia y seguida inmediatamente por una reunión de los ministros de Asuntos Exteriores que emitieron la denominada “Declaración de Brasilia” (Stuenkel, 2015). A partir de entonces, IBSA celebraría una serie de cumbres que empezaron por Brasilia (2006) y siguieron por Pretoria (2007), Nueva Delhi (2008) y de nuevo Brasilia (2010) y Pretoria (2011). El club se definió como un foro de cooperación Sur-Sur con énfasis en tres áreas. Primero, los participantes desarrollaron un diálogo sobre democracia y derechos humanos. Segundo, impulsaron iniciativas de cooperación económica, comercial y tecnológica. Finalmente, se enfatizó la promoción del multilateralismo, el respeto a la soberanía y la solución pacífica de los conflictos. Toda esta agenda se diferenció de los planteamientos fruto de las cumbres RIC en un aspecto fundamental: pese a las aspiraciones de reforma de los mecanismos de concertación internacional, el Grupo IBSA mantuvo un tono mucho menos antinorteamericano.

En la práctica, el nacimiento del bloque de los BRICS resulto de la convergencia de los foros “RIC” e “IBSA” a través de la suma primero de Brasil y posteriormente de Sudáfrica al club inicialmente formado por las tres grandes potencias euroasiáticas. En cualquier caso, esta integración no evitó que los BRICS mantuviesen una doble cara, por un lado, más duramente antiestadounidense y disruptiva del orden internacional de acuerdo a los intereses de Rusia y China y por otro lado más reformista y negociadora según las preferencias de Brasil e India. Esta ambivalencia resulta más evidente si se recuerda que creación de los BRICS no supuso la automática desaparición de las cumbres RIC e IBSA. De hecho, la primera cumbre de mandatarios de los entonces BRIC en Yekaterimburgo en junio de 2009 fue precedida unos días antes por una reunión de RIC. Por su parte, el foro IBSA perdió parte de su relevancia tras la integración de Sudáfrica en los BRICS en 2011; pero no quedó completamente desactivado como se hizo visible con la reunión de ministros de Asuntos Exteriores de este foro en 2018 y la cumbre de sus jefes de Estado y gobierno en Johannesburgo en 2025 (IBSA, 2018 y Government of India, 2025).

Aunque el concepto detrás de los BRICS tuvo su origen en la diplomacia rusa, Brasil se unió inmediatamente al proyecto. Detrás de esta decisión, había razones económicas y políticas de peso. Brasilia contempló el foro como una forma de acercarse a mercados clave para su sector agroexportador y particularmente a la República Popular China. Además, vio al resto de los socios del bloque como un grupo igualmente interesado en una reforma de las instituciones financieras internacionales que permanecían bajo el control de los países más industrializados. Desde una perspectiva política, los BRICS fueron percibidos como una vía para avanzar en el reconocimiento de Brasil como una potencia global, un objetivo largamente acariciado por la diplomacia del país sudamericano. En este contexto, la adhesión al nuevo bloque geopolítico fue abrazada con especial entusiasmo por la administración presidida por Luiz Inácio “Lula” da Silva que vio este paso como parte de su esfuerzo para disminuir la dependencia de EE. UU., diversificar las relaciones exteriores de Brasil y construir un escenario internacional multipolar donde el peso relativo de la diplomacia brasileña se acrecentase.

Por su parte, Rusia y China vieron notables ventajas en la inclusión de Brasil. No solo era un socio codiciado por el tamaño de su economía y la credibilidad que otorgaba como socio democrático respetuoso del derecho internacional, sino que además su inclusión en

los BRICS introdujo una cuña en las relaciones entre EE. UU. y su principal socio sudamericano. Así las cosas, Brasilia no solamente se incorporó a los encuentros del bloque desde las reuniones iniciales en paralelo a la Asamblea de las Naciones Unidas en Nueva York, sino que jugó un papel clave en articular la dimensión de cooperación financiera del grupo albergando en São Paulo la primera reunión de sus ministros de Economía en 2008.

Sudáfrica también fue impulsada a dar el paso de unirse a los BRICS por una combinación de factores económicos y políticos. Por un lado, vio la vinculación al club como una forma de fortalecer sus relaciones comerciales con mercados emergentes claves y forjar una alianza que multiplicase su peso dentro de foros económicos como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. Al mismo tiempo, Pretoria apostó por los BRICS como forma de ver reconocido su estatus de gran potencia a escala global y simultáneamente agrandar su influencia sobre el resto de África. De hecho, Pretoria se presentó como una puerta de dos direcciones que facilitaba la cooperación económica y el diálogo político del resto de los BRICS con el continente y al mismo surtía como un canal para trasladar al bloque los intereses africanos (Alden & Sidiropoulos, 2011). El proceso para hacer realidad esta visión dio un paso decisivo cuando Pretoria fue formalmente invitada a unirse al club en diciembre de 2010 y materializó su ingreso en la cumbre de Sanya (China) en abril del año siguiente con los definitivamente el bloque pasó oficialmente a denominarse BRICS.

De forma no muy diferente al caso de Brasil, la entrada de Sudáfrica fue bienvenida tanto por Rusia como por China que la vieron como una forma de dar una dimensión más global al bloque, debilitar los vínculos de Pretoria con las capitales occidentales y facilitar su penetración política y económica en África (Cooper, 2011). Sin embargo, el punto de partida sudafricano para integrarse en los BRICS fue distinto del brasileño. Mientras la república sudamericana estuvo en el nacimiento del bloque, la potencia africana tuvo que hacer un notable esfuerzo diplomático para ser invitada y pasar por encima de un potencial rival como Nigeria que le superaba tanto en volumen de población como en tamaño de la economía. Esto unido a su menor tamaño frente al resto de los miembros de los BRICS colocó a Pretoria en una posición de inferioridad dentro del club. En este contexto, Beijing resultó particularmente beneficiada no solamente por el punto de apoyo que encontró en Pretoria para facilitar el crecimiento de sus intereses en África sino también por la influencia ganada sobre la política exterior sudafricana a cambio de apoyar su entrada en el bloque. Como muestra vale la pena recordar que, poco después de su acceso al grupo, el gobierno sudafricano negó la entrada en el país al Dalai Lama, la cabeza de la resistencia tibetana contra China, para asistir a las celebraciones por el cumpleaños de premio nobel de la paz Desmond Tutu (Modi & Pinto, 2012).

Junto con el proceso de ampliación, los BRICS comenzaron la construcción de una arquitectura de cooperación intergubernamental. Como no podía ser de otra forma, el esfuerzo estuvo condicionado por la evolución de las tensiones entre los miembros (China- India, China- Rusia) y las dos miradas divergentes sobre los objetivos del bloque: reforma de la arquitectura internacional (Brasil, India, Sudáfrica) o apuesta antioccidental (Rusia y China). Estas diferencias impusieron un avance desigual en las distintas áreas, con progresos más tangibles en el ámbito económico mientras el salto de las declaraciones generales a la acción colectiva en materias políticas y de seguridad se hacía más difícil.

EL PILAR POLÍTICO Y DE SEGURIDAD

En este contexto, se produjo una expansión de los canales institucionales de cooperación con una consolidación del formato de cumbres anuales de jefes de Estado y de gobierno, seguida por la creación de un abanico de reuniones ministeriales de temática variada desde 2010 en adelante. Por debajo de estos encuentros sectoriales, se estableció un entramado de grupos de trabajo que incorporaban funcionarios gubernamentales, expertos y miembros de la sociedad civil con el objetivo de asesorar y preparar propuestas para los ministros. Para 2025, la burocracia construida por el bloque sumaba 180 mecanismos de cooperación diferentes (Molina, 2025). Todas estas estructuras daban soporte a un esfuerzo articulado en tres áreas: la cooperación política y de seguridad (“pilar” o “track” uno), la coordinación económica y financiera (“track” dos) y el denominado “pueblo a pueblo” o P2P (“track” tres) que buscaba impulsar las relaciones entre las sociedades del bloque.

Por lo que se refiere al “track” uno de cooperación política y de seguridad, la colaboración se ha ampliado progresivamente. En términos generales, las declaraciones de los BRICS se han mantenido apegadas a una serie de ideas relativamente generales sobre las que los miembros del club pueden estar de acuerdo por encima de las diferencias que les separan. Así, esta agenda ha incluido la crítica al predominio de EE. UU., la apuesta por la emergencia de un escenario internacional multipolar y la promoción de una redistribución del poder al interior de las organizaciones internacionales - ONU, Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio, etc. - más favorable al Sur Global. Este consenso ha sido puesto a prueba frente a crisis en las que los miembros de los BRICS muchas veces no compartían idéntica posición.

Un buen ejemplo de ello fue la reacción del bloque a la invasión de Ucrania por Rusia en febrero de 2022. Durante la cumbre de Beijing celebrada cuatro meses después, la falta de consenso sobre un conflicto protagonizado por uno de los fundadores del club llevó a un comunicado que recordaba que cada país miembro mantenía su propia posición tal y como había sido expresada en la ONU y subrayaba el compromiso de “respetar la soberanía y la integridad territorial de todos los estados” y apostar por “la resolución pacífica de diferencias y disputas” (BRICS, 2022). En otras palabras, los BRICS se mostraron divididos sobre un conflicto que tenía a uno de los suyos como protagonista principal de una flagrante violación del mismo derecho internacional habitualmente utilizado por el club como argumento a favor de sus demandas. De este modo, se puso de manifiesto la fragilidad de la coalición en un momento de tensión internacional como reflejo de la falta de intereses comunes entre sus miembros más allá de su rechazo al statu quo.

Pese a esta falta de consistencia estratégica, la cooperación sobre seguridad ha experimentado avances. A nivel político, los asesores de seguridad nacional de los BRICS comenzaron a reunirse en 2009 (Government of India, 2023). A estos encuentros se sumaron posteriormente las citas de ministros del Interior o Seguridad Pública. Paralelamente, se intensificaron los esfuerzos de colaboración en varias áreas claves. El bloque creó un “Grupo de Trabajo Conjunto sobre Contraterrorismo” durante la cumbre de Goa en 2016 que desarrolló una estrategia colectiva para la lucha contra este fenómeno aprobada cuatro años después (BRICS, 2020a). Este documento ha servido de marco para el establecimiento de un Plan de Acción enfocado sobre una serie de áreas incluidas la prevención de la radicalización, la lucha contra el financiamiento del terrorismo, la mejora de los controles fronterizos y el intercambio de información (Government of India, 2021).

De igual forma, los BRICS han establecido una serie de mecanismos para cooperar en la lucha contra el crimen organizado. El movimiento más visible en esta dirección fue la creación de un Grupo de Trabajo Anti-Drogas que celebró su primera reunión en Moscú en 2015 (Han, 2016). Además, el Grupo de Trabajo Anti-Corrupción, establecido en la cumbre de Ufa (Rusia) en ese mismo año, definió sus actividades como parte de un esfuerzo más general para luchar contra el crimen organizado (BRICS, 2025b). Finalmente, también se desarrollaron reuniones anuales de Fiscales Generales desde 2016 que incluyeron en su agenda el combate con la delincuencia organizada. Asimismo, los BRICS impulsaron la colaboración en ciberseguridad con la formación por los asesores de seguridad nacional del bloque de un grupo de trabajo sobre esta materia en 2013 que definió una “Hoja de Ruta para la Cooperación Práctica en Garantizar la Seguridad de las Tecnologías de Comunicaciones e Información” (BRICS, 2025c).

De esta forma, la cooperación de seguridad de los BRICS tuvo un saldo ambiguo. Por un lado, objetivos divergentes y, en ocasiones, conflictos latentes hicieron prácticamente imposible que el bloque evolucionase hacia una alianza de seguridad efectiva. Estas fisuras en los cimientos del club obligaron a apostar sistemáticamente por un mínimo común denominador que, en la mayoría de los casos, obligó a diluir las posiciones comunes hasta condenarlas a la irrelevancia. En cualquier caso, las cosas resultaron más sencillas cuando se trataba de enfrentar amenazas no-estatales, comunes para todos los miembros, donde los condicionantes geopolíticos pesaban menos y las ventajas de la cooperación resultaban más evidentes. Esto explica los progresos en la agenda de lucha contra el terrorismo, el combate al tráfico de narcóticos y, en alguna medida, la ciberseguridad.

Por otra parte, tampoco se debe menospreciar el impacto secundario del diálogo político en los BRICS sobre la cooperación bilateral sobre seguridad entre sus miembros. Si bien los canales institucionales de cooperación de seguridad del bloque resultaron extremadamente burocráticos y más retóricos que efectivos, lo cierto es que las conversaciones al interior del club crearon un clima de colaboración entre sus miembros que hizo más fácil el mantenimiento de vínculo preexistentes y la construcción de nuevas líneas de colaboración. Más allá de que las relaciones entre Brasil y China estén fundamentadas en importantes intercambios comerciales y tecnológicos, lo cierto es que la pertenencia a los BRICS hizo más aceptables pasos como la participación de contingentes chinos en las maniobras Formosa 2024 celebradas en el estado brasileño de Goiás en 2024 (Mazui & Gomes, 2024). De igual forma, la relación estratégica entre Rusia e India hunde sus raíces en la Guerra Fría y está asentada en masivas compras de equipo militar ruso que son la columna vertebral de las fuerzas armadas indias; pero la supervivencia de estos vínculos por encima de aislamiento internacional de Moscú y a pesar de las presiones de Washington encuentran un punto de apoyo relevante en la pertenencia de ambas potencias al mismo club geopolítico.

LA COOPERACIÓN ECONÓMICA Y EL DIÁLOGO ENTRE SOCIEDADES

Si las fricciones geopolíticas entre los miembros han frenado la cooperación política y de seguridad al interior de los BRICS, los consensos y avances han sido mucho más fáciles en el denominado “track” dos del bloque sobre cooperación económica y financiera. En este terreno, los ministros de Finanzas y los directores de los Banco Centrales de los países miembros se reunieron por primera vez en São Paulo en 2008 justo antes del encuentro programado del G20. A partir de entonces, estas reuniones se han sucedido anualmente con el objetivo de armonizar posiciones sobre estabilidad financiera,

intercambios comerciales y reforma de las instituciones económicas multilaterales. Además, se han establecido una serie de grupos de trabajo y comités técnicos para intercambiar información sobre cuestiones como la dimensión financiera de la transición energética y la innovación tecnológica en las actividades financieras.

En este contexto, el primer compromiso de importancia fue alcanzado por el grupo en 2012 cuando se acordó la creación del denominado Acuerdo de Reservas de Contingencia (CRA), una reserva común de divisas para que los miembros pudiesen responder a situaciones de tensión financiera y falta de liquidez en divisas. Tras este acuerdo, la cooperación financiera de los BRICS dio un nuevo paso con la formación del Nuevo Banco del Desarrollo (NBD por sus siglas en inglés), un proyecto aprobado en la cumbre de Durban en 2013 que se materializó un año más tarde (BRICS, 2014). La nueva entidad financiera fue creada con el objetivo de canalizar inversión hacia los miembros del club y otros países en desarrollo para la construcción de infraestructuras en el campo de la energía, las tecnologías de la información, el transporte y el agua, en otros (Molinari & Ceballos, 2024). Establecido inicialmente por los cinco miembros de los BRICS, la lista de integrantes se ha expandido hasta incluir otros siete miembros entre 2021 y 2025 (Argelia, Bangladesh, Colombia, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Uruguay y Uzbekistan).

Con un capital autorizado de cincuenta mil millones de dólares, su sede principal en Shanghái y una serie de oficinas regionales, el NBD no fue oficialmente concebido para sustituir al Banco Mundial o entidades financieras regionales como el Banco Inter-Americano de Desarrollo, el Banco de Desarrollo Africano o el Banco de Desarrollo Asiático. Por el contrario, fue presentado como un mecanismo complementario a las instituciones bancarias multilaterales tradicionales con mayor flexibilidad y apertura hacia proyectos de interés para los BRICS y a las economías emergentes en general. Esta preferencia por mantenerse dentro del sistema financiero tradicional en lugar de presentarse como alternativa se puso de manifiesto recientemente con el comportamiento del Banco ante las sanciones impuestas a Rusia, uno de sus principales accionistas, por la invasión de Ucrania. Si bien Moscú no fue expulsada de la institución, el NBD optó por bloquear los préstamos a su favor por temor a ser objeto de sanciones el mismo. En cualquier caso, es también indiscutible que la aparición del Banco como fuente de fondos para las economías emergentes ha erosionado la influencia del Banco Mundial y el resto de la banca multilateral (Desai & Vreeland, 2014). Esto ha favorecido países y proyectos que habrían tenido un difícil encaje en las instituciones tradicionales. El mayor beneficiario de esta tendencia ha sido la República Popular China y su Iniciativa de la Franja y la Ruta, algunos de cuyos proyectos han conseguido financiamiento del NBD (Rousseff, 2023).

El fortalecimiento de la cooperación económica entre los BRICS ha venido acompañado de una discusión sobre el interés en reducir el peso de dólar en la economía global, tanto como medio de pago como moneda de reserva. Esta discusión al interior del club es muy antigua con una primera mención sobre la conveniencia de un sistema monetario internacional más diversificado ya incluida en el comunicado de la primera cumbre del bloque en Yekaterimburgo en 2009 (D'Souza, 2025). Sin embargo, los avances en esta dirección han sido limitados. Hacia finales de la década de 2010 los gobiernos del bloque habían alcanzado un número de acuerdos bilaterales para facilitar el comercio en las monedas nacionales desplazando el uso de la divisa estadounidense; pero su uso continuaba siendo muy limitado.

En cualquier caso, la decisión de EE. UU. de imponer amplias sanciones económicas a Rusia por su agresión contra Ucrania en 2022 agudizó el sentimiento de urgencia de los

BRICS sobre la necesidad de desdolarizar su comercio a la vista de la enorme influencia geopolítica que otorgaba a Washington papel central del dólar en la economía mundial. El comunicado final de la cumbre de Johannesburgo de agosto de 2023 incluyó un acuerdo para “promover el uso acelerado de las monedas locales en pagos transfronterizos entre los países miembros” (BRICS, 2023a). Sobre esta base, el bloque se enfocó en expandir los acuerdos de pago en las monedas nacionales y desarrollar una plataforma denominada BRICS Pay para pagos transfronterizos (Savic, 2025). Bajo estas circunstancias, se ha producido un aumento moderado del uso de las monedas de los BRICS y particularmente del renminbi chino en las transacciones al interior del bloque (Greene, 2023). Sin embargo, romper la dependencia del dólar parece una meta muy lejana. Como prueba, vale la pena recordar que los BRICS no se han manifestado a favor de dar un paso en esa dirección - solo de diversificar el uso de divisas - y el mencionado fondo de reserva CRA descansa principalmente en depósitos en dólares.

Lo cierto es que la desdolarización es una meta coherente con el propósito subyacente del grupo de reducir la preponderancia norteamericana y avanzar hacia un escenario multipolar. Sin embargo, semejante objetivo choca con dos tipos de barreras. Por un lado, a nivel económico, ninguna de las divisas del bloque goza de una estabilidad o convertibilidad lejanamente comparable al dólar. Por otra parte, en términos geopolíticos, parece inevitable que cualquier cesta de monedas del grupo con aspiraciones a reemplazar al dólar tenga como ancla clave el renminbi chino y resulta dudoso que el resto del bloque esté dispuesto a reemplazar la subordinación a la divisa de Washington por una posición parecida con la moneda de Beijing. De nuevo, las fragilidades de gobernabilidad interna que afectan a la estabilidad de las economías nacionales de los BRICS y las rivalidades estratégicas entre los miembros del club dificultan el proyecto de convertirse en una coalición efectiva para cambiar el statu quo global.

Junto con la construcción de instituciones financieras, los BRICS han construido un entramado de foros sociales, académicos y culturales. Este es el caso del Consejo de Negocio de los BRICS, un organismo establecido en la cumbre de Durban de 2013 que reúne representantes del sector privado tales como cámaras de comercio, asociaciones empresariales o grandes corporaciones con el objetivo de realizar recomendaciones para el fortalecimiento del tejido económico y la promoción de los negocios (BRICS Brasil 2025, 2025). Se estructura en capítulos nacionales (uno por país) y grupos de trabajo sectoriales (energía, agricultura, infraestructura, etc.) que elaboran propuestas para ser presentadas ante los mandatarios del bloque y discutidas en el denominado “Foro de Negocios” (Business Forum), una reunión de centenares de líderes empresariales, funcionarios públicos y académicos de los BRICS que se celebra con anterioridad a las cumbres de jefes de Estado y de gobierno.

A nivel académico, la mencionada cumbre de Durban aprobó la creación de un Consejo de Think Tanks integrado por un centro de pensamiento por país seleccionado por los respectivos gobiernos (BRICS Think Tanks Council, 2025). Así, Brasil está representado por el Institute for Applied Economic Research (IPEA) dependiente del gobierno federal, India por la Observer Research Foundation (ORF) que opera como una entidad privada, Rusia por el BRICS Expert Council bajo el control del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso y China por el China Council for BRICS Think Tank Cooperation (CCBTC), un centro bajo la supervisión del Departamento Internacional del Comité Central del Partido Comunista Chino. En principio, el Consejo de Think Tanks opera como un foro para facilitar el intercambio de ideas para el desarrollo de los BRICS y el impulso a proyectos de investigación conjuntos en áreas de particular interés para el bloque. Además, está a cargo de organizar el denominado “Foro Académico de los BRICS” que reúne expertos

de los países miembros como uno de los pasos preparatorios de las cumbres del club que sirven para debatir ideas y proyectos que eventualmente pueden ser elevados para su discusión entre los jefes de Estado y gobierno.

Formalmente, el Consejo de Think Tanks y el Foro Académico son presentados como espacios relativamente independientes de los gobiernos de forma que se configuran como canales a través de los que supuestamente las sociedades civiles puedan contribuir al acercamiento de los países miembros. Sin embargo, la retórica choca frontalmente con la realidad cuando se toma en cuenta no solamente que la mayoría de las instituciones mencionadas son gubernamentales, sino que en el caso de Rusia y China operan directamente bajo el control de ambos regímenes y sirven altavoz y correa de transmisión de los mismos. En este sentido, este tercer pilar de los BRICS hace visible una grieta clara en el bloque entre sus socios autoritarios y los que se gobiernan de forma democrática.

La misma contradicción entre discurso y realidad y la misma brecha entre dictaduras y democracias se repiten en otros organismos del “tercer pilar”. Este es el caso del denominado Foro Civil de los BRICS, concebido para acercar a las sociedades civiles de los países miembros. Desde la cumbre de Moscú de 2015, esta iniciativa ha reunido periódicamente a partidos, ONGs, medios de comunicación y académicos. Más recientemente, los esfuerzos para interconectar las sociedades del bloque dieron un paso más con la decisión tomada en la cumbre de Kazan en 2024 de crear el Consejo Civil de los BRICS que integra a representantes de ONGs escogidas por los países miembros. De nuevo, países como Brasil incluyeron a representantes de organizaciones independientes mientras que Rusia o China escogieron a líderes de organización bajo control del gobierno o directamente parte del Estado (Civil BRICS Council, 2025).

Algo parecido sucede con la Alianza de Negocios de Mujeres BRICS que fue creada por un acuerdo alcanzado en 2020 durante la cumbre celebrada en formato virtual como consecuencia de la epidemia del COVID-19 (BRICS, 2020b). De nuevo, países como Brasil o Sudáfrica han incluido a mujeres empresarias con negocios privados sobre los que los gobiernos tienen poca influencia mientras la autonomía de las responsables de las compañías rusas o chinas está sometida a los designios de una dictadura oligárquica en el primer caso y un régimen de partido único en el segundo. Inevitablemente, la brecha política que separa los gobiernos democráticos de las autocracias dentro de los BRICS crea sustanciales asimetrías en el diálogo y la cooperación al interior del bloque.

AMPLIACIÓN Y CRISIS DE IDENTIDAD

Con un bloque constituido por un bloque de cinco potencias emergentes y un vasto entramado de cooperación política, económica y social, el salto más decisivo en la naturaleza del bloque fue el proceso de ampliación iniciado bajo la presidencia china en la cumbre de Xiamen en 2017 cuando, por primera vez, se lanzó el concepto de BRIC Plus como un proyecto para abrir el bloque a otros países del Sur Global a través de una variedad de mecanismos, incluido la expansión del número de miembros de pleno derecho del grupo, el establecimiento de nuevas categorías de afiliación al grupo y la celebración de cumbre ampliadas (BRICS, 2017). De alguna manera, se trataba de extender el entramado de cooperación Sur-Sur construido al interior del grupo a terceros países que compartiesen en términos generales el interés por una revisión del statu quo internacional. En cualquier caso, estos esfuerzos han avanzado de forma desigual y están haciendo emerger diferencias importantes entre sus miembros fundadores.

Como parte de la primera línea de esfuerzo, la cumbre de Johannesburgo de 2023 hizo una invitación oficial a Argentina, Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos para unirse al bloque como miembros de pleno derecho. Los gobiernos integrantes del club establecieron una serie de criterios formales para la admisión a nuevos miembros incluido que deberían ser países en desarrollo con una influencia global, estar alineados a los principios del grupo - respeto entre las partes, multilateralismo y apoyo a la reforma del sistema de gobernabilidad global, entre otros - y mantener una vigorosa relación comercial con el bloque (BRICS, 2023b). Sobre esta base, el procedimiento de incorporación se iniciaba con una manifestación de interés por parte del país aspirante que era seguida por un estudio de su candidatura por los denominados “sherpas” de los BRICS, altos representantes diplomáticos de los países del bloque encargados de elaborar las propuestas e iniciativas destinadas a ser discutidas en las cumbres. Las conclusiones de este análisis eran entregadas a los ministros de Asuntos Exteriores que, a su vez, realizaban una recomendación a los jefes de Estado y gobierno que debían decidir por consenso sobre la admisión.

En cualquier caso, el balance de esta primera serie de invitaciones resultó distinto al previsto. La candidatura de Argentina impulsada por el gobierno izquierdista del peronista Alberto Fernández sería frenada en seco por la nueva administración encabezada por el presidente Javier Milei que llegó al poder tras las elecciones de 2023. Paralelamente, Arabia Saudí no completó el proceso de adhesión, prefiriendo quedarse en un limbo diplomático como país invitado; pero sin formalizar su adhesión (Stuenkel & Treadwell, 2024). Tanto el rechazo argentino como la ambigüedad saudí tenían un origen similar: las reticencias a integrarse en un club con tintes antiestadounidenses, una postura fácilmente comprensible si se consideran la determinación del nuevo gobierno de Buenos Aires de alinear su política exterior con las principales potencias occidentales y los estrechos vínculos entre Riad y Washington. Al mismo tiempo, la candidatura de Indonesia, consensuada por el bloque en la cumbre de Johannesburgo y pospuesta a petición del gobierno de Yakarta, volvió a tomar fuerza tras la entrada en el gobierno de un nuevo presidente indonesio en octubre de 2024.

Como resultado, Egipto, Etiopía, Irán y Emiratos Árabes Unidos se unirían al club a comienzos de 2024 seguidos un año después de Indonesia (Mai, 2025). De este modo, el bloque dobló su número de miembros - de 5 a 10 - y aumentó sustancialmente su diversidad con la entrada de dos países africanos más, otros dos de Oriente Medio y el primero del Sudeste Asiático. De este modo, el grupo incrementó sus dimensiones geopolíticas, pero vio diluida su ya frágil cohesión y multiplicadas las dificultades para conseguir consensos y cooperar de forma efectiva en la multitud de temas tratados bajo los tres pilares de los BRICS. Esta disyuntiva entre expansión y cohesión quedó manifestada por las declaraciones contradictorias de representantes de los estados miembros sobre futuras posibles ampliaciones del grupo. Así, al cierre de la cumbre de Johannesburgo, el presidente sudafricano Cyril Ramaphosa mencionó que, tras la primera ronda de invitaciones a nuevos integrantes, “nuevas fases seguirán” (Republic of South Africa, 2023). Sin embargo, menos de un año después, durante una reunión ministerial de los BRICS en junio de 2024, el titular de Asuntos Exteriores, Sergei Lavrov, señaló que el grupo había decidido “darse una pausa” en la admisión de nuevos integrantes (Tass, 2024).

Como fórmula para tratar de gestionar el dilema entre frenar la ampliación o diluir la cohesión con el aumento en el número de miembros de pleno derecho, el grupo optó por establecer una fórmula intermedia de vinculación bajo la denominación de “país asociado” (“partner country”) que fue aprobada en la cumbre de Kazan (Rusia) en octubre

de 2024 (BRICS, 2024). Los vinculados a los BRICS bajo este modelo pueden ser invitados a participar en las cumbres y en las reuniones de ministros de Asuntos Exteriores, así como en los mecanismos de cooperación sobre algunos temas específicos. Sin embargo, no pueden presidir las reuniones del bloque y no participan en las votaciones, ni tiene derecho de veto (Presidência da República, Brasil, 2025). Así, la aparición de esta segunda categoría de miembros apunta a la emergencia de un bloque con dos niveles, un núcleo principal y un anillo de estados asociados con mucha menor influencia en la toma de decisiones. Para enero de 2025, nueve países se habían unido a los BRICS bajo esta modalidad: Bielorrusia, Bolivia, Kazajistán, Cuba, Malaysia, Tailandia, Uganda, Uzbekistán y Nigeria. La lista podría extender en la medida en que otros gobiernos han sido invitados a vincularse o manifestado su interés en hacerlo. Este es el caso de Vietnam, Colombia o Argelia. No resulta claro si su ingreso vinculación como “países socios” sería su estatus definitivo dentro del grupo o solamente una fase transitoria antes de convertirse en miembros de pleno derecho.

Junto con la creación de la figura del “país socio”, los BRICS también han flexibilizado la participación de otros estados del Sur Global en el grupo a través de la celebración de cumbres ampliadas. Este tipo de encuentros reúne a los miembros del club con otros países del Sur Global bajo dos tipos de formatos específicos (Zhao & Lesage, 2020). Por un lado, las reuniones “BRICS Regional Outreach” reúnen a los integrantes del bloque con países pertenecientes a la región del miembro que ostenta la presidencia temporal. Por otra parte, los encuentros BRICS Plus sirven de marco al encuentro entre los miembros del club y terceros países más del área geográfica que alberga la reunión. Ambos tipos de reuniones suelen suceder durante en las cumbres de los BRICS. Así, por ejemplo, la cumbre de Johannesburgo de 2018 incluyó una reunión de “Regional Outreach” con países africanos y otra de “BRICS Plus” que reunió a Argentina, Jamaica, Indonesia y Turquía. De igual forma, la cumbre de Kazan en 2024 reunió a mandatarios de los países integrantes de la Comunidad de Estados Independientes (CIS por sus siglas inglesas) bajo el formato de “Regional Outreach” así como a representantes de Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Bangladesh, Sri Lanka, Serbia, Turquía, Bahréin, Mauritania y Congo en el encuentro de BRICS Plus (BRICS Russia 2024, 2024).

Las conversaciones al interior de los cinco miembros fundadores del bloque para avanzar hacia la ampliación del mismo y seleccionar a los nuevos miembros ha agudizado las grietas que han minado tradicionalmente la solidez de los BRICS. De hecho, los esfuerzos diplomáticos para ampliar el club han hecho visibles dos fisuras. Primero, se ha podido constatar cómo aparecían visiones divergentes sobre la naturaleza de BRICS. A un lado, China ha sido el gran valedor de la ampliación del club en la medida en que la ve como parte de su estrategia para convertirse el poder hegemónico del Sur Global y, por este camino, arrebatarse el liderazgo global a EE. UU. Beijing considera los BRICS como una estructura de cooperación Sur- Sur que respalda y complementa sus propios esfuerzos de proyección global como la Iniciativa de la Franja y la Ruta. En consecuencia, la República Popular solo ve ventajas en incrementar el número de socios de los BRICS porque no ve el bloque como un club selecto cuya pertenencia refuerza su estatus de gran potencia sino como un instrumento para ejercer influencia a los miembros menores del club.

Las cosas son bien distintas para países como India, Brasil o Sudáfrica que apostaron por los BRICS no solamente porque estaban descontentos con el statu quo internacional sino porque además percibían el bloque como un selecto club de potencias emergentes que no solo les colocaba en una mejor posición para negociar con las potencias occidentales, sino que además les situaba por encima del resto del Sur Global. Como

consecuencia, Brasilia, Nueva Delhi o Pretoria solo han podido ver la ampliación de los BRICS como una pérdida neta de las ventajas que les otorgaba ser miembros del club exclusivo no solamente en sus diálogos con EE. UU. y sus aliados europeos para ganar más representatividad en la ONU o conseguir un mejor trato para sus intereses comerciales sino también en lo que tiene que ver con afirmar su predominio sobre las regiones que aspiran a convertir en sus respectivas esferas de influencia, sea América Latina, Asia del Sur o África. Desde esta perspectiva, resulta fácil entender por qué Brasil vio inicialmente con cautela la idea de una ampliación que incluía Argentina (Decima, 2023; Nakamura, 2023) o las razones por las que Sudáfrica no ha visto la adhesión de Egipto o Etiopía como un fortalecimiento del polo africano al interior del club sino más bien como el ingreso de potenciales rivales por la portavocía de África en el escenario global.

Por su parte, Rusia ha oscilado entre las reticencias de indios, brasileños y sudafricanos a democratizar el club y el entusiasmo de China por la ampliación. Su primera intención cuando se convirtió en el impulsor clave de la creación del bloque fue forjar una alianza de potencias revisionistas opuestas al predominio de EE. UU. en la línea del denominado “Triángulo de Primakov”, el proyecto sugerido por el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Yevgeny Primakov, para construir una alianza Rusia-China-India sobre la que reconstruir la influencia global de Moscú tras la debacle de la Unión Soviética. Sin embargo, el paulatino aislamiento internacional del Kremlin, primero tras la ocupación de Crimea en 2014 y luego con la guerra de agresión lanzada contra el resto de Ucrania en 2022, cambiaron las prioridades de Rusia, cada vez dependiente de China y más preocupada por construir relaciones en el Sur Global para compensar la ruptura con la Unión Europea. En consecuencia, Moscú se ha mostrado progresivamente más abierto a expandir la membresía de los BRICS por mucho que preferiría mantener el control del bloque en manos de un grupo pequeño que reduzca el riesgo de pérdida de cohesión.

La segunda fisura hecha visible por el proceso de ampliación es la permanente tensión entre países como Rusia y China que han apostado por convertirlo en una alianza antiestadounidense y socios más moderados como Brasil, India o Sudáfrica que prefieren verlo como un grupo a favor de la reforma negociada de orden internacional. Esta tensión se ha notado en el comportamiento de uno y otro sector frente a los aspirantes a incorporarse al club. Como cabezas del frente antinorteamericano, Rusia y China estuvieron de acuerdo en promover la entrada de Irán. Entretanto, las preferencias del ala más moderada del grupo se hicieron visibles con el bloqueo de Brasil a la candidatura de la dictadura venezolana y el respaldo de India al ingreso de Emiratos Árabes Unidos. En este contexto, la selección de los futuros miembros del club será una señal de hasta qué punto los partidarios de la deriva antioccidental definen la identidad del bloque o por el contrario el sector más pragmático mantiene un peso sustancial dentro del mismo. De momento, la decisión de Argentina y Arabia Saudí de declinar la invitación a unirse al bloque podría ser una señal de que el lado más rupturista con el actual statu quo internacional está ganando la batalla por el alma de los BRICS.

EL FUTURO DEL CLUB: CUANDO DEMOLER NO ES SUFICIENTE

El futuro de los BRICS estará marcado por el desenlace de dos tensiones que han marcado su evolución. Por un lado, la batalla entre quienes buscan una reforma pragmática de las instituciones internacionales y los que pretenden convertirlo en una alianza contra EE. UU. determinará la dirección estratégica del grupo. Por otra parte, la forma en que se combine la expansión de la membresía y la búsqueda de mecanismos de cooperación

efectivos decidirá si el bloque gana influencia real en el escenario internacional o se reduce a la condición de foro de declaraciones retóricas.

En lo que se refiere a la primera cuestión, el peso combinado de Rusia y China parece empujar a los BRICS hacia una deriva antiestadounidense que es improbable que el sector más moderado del grupo fundador pueda detener. A favor de esta tendencia, está el hecho de que Moscú y Beijing cuentan con un superior peso al interior del bloque y una mayor proyección global que Brasilia, Nueva Delhi y Pretoria combinadas. El segundo problema relativo a la cohesión del bloque parece más difícil de resolver y podría conducir a un declive de su influencia. El proyecto de la República Popular China consiste en utilizar a los BRICS como un instrumento para ganar el respaldo del Sur Global en su competencia con EE. UU. Para lograr este objetivo necesita marginar a las potencias que discrepan de esta orientación e incrementar radicalmente el número de miembros, incorporando a países muy diversos en términos de identidad y objetivos. Ambas cuestiones - la brecha entre pragmáticos y radicales dentro del club y la multiplicación de sus miembros - prometen debilitar la cohesión del bloque de forma difícilmente reparable.

La gran paradoja descansa en que la clave de la cohesión de los BRICS podría descansar en quien muchos conciben como su principal adversario: EE. UU. En condiciones normales, la diversidad en agendas y objetivos del grupo lo condenarían en un plazo más o menos corto a convertirse en un foro de escasa relevancia. Sin embargo, el creciente nacionalismo y unilateralismo que se ha hecho visible en la política exterior de la administración Trump puede generar un efecto de reacción que haga a muchos países del Sur Global más dispuestos a tolerar las discrepancias con sus vecinos y aceptar el liderazgo de China con miras a mantener un frente cohesionado ante EE. UU. Eso haría mucho más fácil para China mantener la unidad al interior de los BRICS y transformarlos en un instrumento al servicio de su rivalidad contra Washington. Esta dinámica se hace más evidente si se recuerda que, durante su primer año en el poder, la administración Trump ha abierto crisis casi simultáneas con la India por cuestiones arancelarias, Sudáfrica por discrepancias sobre el tratamiento aplicado a la minoría blanca del país africano y Brasil por el rechazo a la condena del presidente Jair Bolsonaro por intento de golpe de Estado. Cada uno de estos conflictos ha hecho más atractivo para estos países acercarse a la República Popular China y cooperar con ella en el seno de los BRICS.

En cualquier caso, las menciones a las dificultades para mantener unidos a los BRICS no deberían llevar a pensar que el bloque puede ser descartado como un actor irrelevante. La importancia del grupo surge de la creciente influencia de los países del Sur Global. Como un club que aspira a agrupar a ese sector del escenario global, se enfrenta al reto de construir una coalición efectiva con países con intereses diversos y, a veces, contrapuestos. Sin embargo, los esfuerzos para dar cohesión a un grupo tan dispar cuentan con una única, pero importante ventaja: todos ellos están profundamente insatisfechos con el statu quo que surgió de la Segunda Guerra Mundial y se consolidó tras el colapso de la Unión Soviética. Si los BRICS son capaces de canalizar ese malestar, pueden convertirse en una pieza clave para quebrar el actual escenario internacional. Sin embargo, si el descontento compartido es suficiente para unir voluntades en la destrucción del orden existente, es dudoso que por sí mismo sea suficiente para construir un nuevo sistema. Sin ningún otro elemento en común más allá de su rechazo al actual reparto de poder, los BRICS pueden contribuir de forma decisiva a romper las actuales reglas del juego internacional; pero difícilmente serán capaces de establecer otras nuevas que eviten el retorno a un periodo de anarquía.

SOBRE EL AUTOR:

Román D. Ortiz tiene más de 25 años de experiencia como académico y consultor sobre temas de seguridad y defensa, particularmente en cuestiones relativas a guerra irregular. Es analista principal del Centro de Seguridad Internacional de la Universidad Francisco de Vitoria, investigador asociado del International Institute for Strategic Studies y profesor de la Universidad de las Hespérides. Román ha sido investigador no residente de la Joint Special Operations University, el componente académico del Mando de Operaciones Especiales de EE. UU. (USSOCOM), y enseñado en la Catholic University of America (EE. UU.), William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies (EE. UU.) y el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (España). Román tiene un doctorado en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid.

REFERENCIAS

- Aiyar, Swaminathan S. Anklesaria (2016), "Twenty-Five Years of Indian Economic Reform", *Cato Institute Policy Analysis* No. 803, October 26: <https://www.cato.org/policy-analysis/twenty-five-years-indian-economic-reform#the-main-successes-over-the-past-25-years>
- Alden, Chris & Sidiropoulos, Elizabeth (2011), "South Africa, Africa and the BRICS: The apex of the South?", *South African Institute of International Affairs, Foreign Policy*, April 13: <https://saiaa.org.za/research/south-africa-africa-and-the-brics-the-apex-of-the-south/>
- Åslund, Anders (2014), "The Arduous Transition to a Market Economy", en Åslund, Anders & Djankov, Simeon (Ed.), *The Great Rebirth. Lessons from the Victory of Capitalism over Communism*, Washington DC: Peterson Institute for International Economics, pp. 89-109. https://www.piie.com/publications/chapters_preview/6970/05iie6970.pdf
- BRICS (2014), *Agreement on the New Development Bank*, July 15: <http://www.brics.utoronto.ca/docs/140715-bank.html>
- (2017), *9th BRICS Summit – BRICS Leaders Xiamen Declaration – Xiamen, China, September 4, 2017*, September 12: <https://www.gov.br/mre/en/contact-us/press-area/press-releases/9th-brics-summit-brics-leaders-xiamen-declaration-xiamen-china-september-4-2017>
- (2020a), *BRICS Counter-Terrorism Strategy*: <http://www.brics.utoronto.ca/docs/2020-counterterrorism.html>
- (2020b), *Declaration on the Establishment of the BRICS Women's Business Alliance*, November 2: <https://bricswomen.com/wp-content/uploads/2024/06/Declaration-on-the-Establishment-of-the-BRICS-Womens-Business-Alliance-.pdf>
- (2022), *XIV BRICS Summit Beijing Declaration*, June 23: <http://en.kremlin.ru/supplement/5819>
- (2023a), *XV BRICS Summit, Johannesburg II Declaration, BRICS and Africa: Partnership for Mutually Accelerated Growth, Sustainable Development and Inclusive Multilateralism*, August 23: https://www.gov.za/sites/default/files/speech_docs/Jhb%20II%20Declaration%2024%20August%202023.pdf

- BRICS (2023b), *BRICS Membership Expansion: Guiding Principles, Standards, Criteria and Procedures*, August 23: <http://www.brics.utoronto.ca/docs/230823-membership-expansion.html>
- BRICS (2024), *XVI BRICS Summit. Kazan Declaration: Strengthening Multilateralism for Just Global Development and Security*, October 23: <http://www.brics.utoronto.ca/docs/241023-declaration.html>
- BRICS (2025a), *Rio de Janeiro Declaration. Strengthening Global South Cooperation for a More Inclusive and Sustainable Governance*, July 6: <https://brics.br/en/documents/presidency-documents/250705-brics-leaders-declaration-en.pdf>
- BRICS (2025b), *Anti-Corruption Working Group. Issues Note 2025-2*: <https://brics.br/pt-br/documentos/anti-corruption-working-group-issues-note-brics-2025.pdf/@download/file>
- BRICS (2025c), *Working Group on Security in the Use of Information and Communications Technologies. Issues Note, BRICS 2025-6*: <https://brics.br/pt-br/documentos/security-in-the-use-of-information-and-communications-technologies-issues-note-brics-2025.pdf/@download/file>
- BRICS Brasil 2025 (2025), *BRICS Business Council, BRICS P2P*, April 8: <https://brics.br/en/brics-p2p/brics-business-council>
- BRICS Russia 2024 (2024), “16th BRICS summit. Arrival of participants in Outreach/BRICS Plus meeting”, BRICS website, Russian 2024 BRICS Chairmanship Photo Gallery, October 24: https://photo.brics-russia2024.ru/en/story/list_351209456/
- BRICS Think Tanks Council (2025), *Leaders of the BRICS Think Tanks Council*: <https://bricsthinktanksCouncil.org/>
- Carey, Richard & Li, Xiaoyun (2016), “The BRICS in International Development: The New Landscape”, *Institute of Development Studies Evidence*, Report No. 189, April: https://assets.publishing.service.gov.uk/media/57c4472f40f0b61272000028/er189_thebricsininternationaldevelopmentthenewlandscape.pdf
- Centre for the Study of Living Standards (2003), “China’s Productivity Performance and Its Impact on Poverty in the Transition Period”, *CSLS Research Report* No. 2003-07, September 18: https://www.csls.ca/reports/10-03-01_china.pdf
- Civil BRICS Council (2025), *Members*: <https://www.bricscivilcouncil.org/members>
- Cooper, Andrew F. (2011), “The Diplomatic Logic of South Africa’s Entry Into BRICS”, *World Politics Review*, April 13: <https://www.worldpoliticsreview.com/the-diplomatic-logic-of-south-africas-entry-into-brics/?one-time-read-code=230701765328484172074>
- Curran, Enda; Bartenstein, Ben & Burden, Lizzy (2021), “How Goldman's BRICs Flew Then Faded in Two Decades”, *Bloomberg*, November 16: <https://www.bloomberg.com/features/brics-emerging-markets-jim-o-neill-2021/?sref=wOrDP8KX>
- D’Souza, Shanthie M. (2025), “A reality check for BRICS and the lofty dedollarisation agenda”, *The Interpreter*, The Lowy Institute, November 18: <https://www.loyyinstitute.org/the-interpreter/reality-check-brics-lofty-dedollarisation-agenda>

Decima, Juan (2023), “Analysis: Argentina’s BRICS membership shows growing leadership of China, Brazil”, *Buenos Aires Herald*, August 26: <https://buenosairesherald.com/world/international-relations/analysis-argentinas-brics-membership-shows-growing-leadership-of-china-brazil>

Desai Raj M. & Vreeland, James (2014), “What the New Bank of BRICS is All About”, *Commentary, Brookings*, July 17: <https://www.brookings.edu/articles/what-the-new-bank-of-brics-is-all-about/>

Greene, Robert (2023), *The Difficult Realities of the BRICS’ Dedollarization Efforts—And the Renminbi’s Role* (Working Paper, December 2023), Carnegie Endowment for International Peace, Washington, DC: https://carnegie-production-assets.s3.amazonaws.com/static/files/202312-Greene_BRICS.pdf

Han, Wenwen (2016), “BRICS to Bolster Joint Anti-Drug Efforts”, *BRICS Information Sharing & Exchanging Platform*, July 11: <https://www.brics-info.org/brics-to-bolster-joint-anti-drug-efforts/>

IBSA Dialogue Forum (2018), *Joint Communique*, September 27: https://www.mea.gov.in/bilateral-documents.htm?dtl%2F30441%2FJoint_Communique_IBSA_Dialogue_Forum

Government of India, Ministry of External Affairs (2021), “6th Meeting of the BRICS Counter Terrorism Working Group”, *Media Center*, July 30: <https://www.mea.gov.in/press-releases.htm?dtl%2F34089%2F6th+Meeting+of+the+BRICS+Counter+Terrorism+Working+Group>

— (2023), “High Representatives on Security (National Security Advisers)”, *Media Center*, February 6: <https://www.mea.gov.in/global-issue-detail.htm?84%2F4th+brics+summit>

— (2025), “Prime Minister participates in IBSA Leaders' Meeting in Johannesburg”, *Media Center*, November 23: <https://www.mea.gov.in/press-releases.htm?dtl%2F40327%2FPrime+Minister+participates+in+IBSA+Leaders+Meeting+in+Johannesburg+November+23+2025>

Mai, Lauren (2025), “The Latest on Southeast Asia: Indonesia joins BRICS”, *Center for Strategic and International Studies, Geopolitics and Foreign Policy*, January 16: <https://www.csis.org/blogs/latest-southeast-asia/latest-southeast-asia-indonesia-joins-brics>

Mazui, Guilherme & Gomes, Pedro Henrique (2024), “Brasil faz exercício militar em Goiás com tropas da China pela primeira vez”, *Globo*, 7 de septiembre: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2024/09/07/brasil-faz-exercicio-militar-em-goias-com-tropas-da-china-pela-primeira-vez.ghtml>

Modi, Renu & Pinto, Alisha (2012), “Why is South Africa a BRIC?”, *Gateway House. Indian Council on Global Relations*, March 15: <https://www.gatewayhouse.in/why-south-africa-bric/>

Molina, Leandro (2025), “BRICS Academic Forum Unveils Groundbreaking Portfolio Mapping 180 Cooperation Mechanisms within the bloc”, *BRICS Brasil Radio Bulletin* No. 18, July 1: <https://brics.br/en/news/brics-brasil-bulletin/brics-brasil-bulletin-18-brics-academic-forum-unveils-groundbreaking-portfolio-mapping-180-cooperation-mechanisms-within-the-bloc>

Molinari, Andrea & Ceballos, Rocio (2024), “Analysing the New Development Bank's core objectives (2016-2022)”, Africa Policy Research Institute, November 18: <https://afripoli.org/analysing-the-new-development-banks-core-objectives-2016-2022>

Nakamura, João (2023), “Quais os impactos para o Brasil de uma eventual expansão dos Brics”, *CNN Brasil*, 23 de agosto: <https://www.cnnbrasil.com.br/economia/macroeconomia/quais-os-impactos-para-o-brasil-de-uma-eventual-expansao-do-brics/>

O'Donnell, Frank & Papa, Mihaela (2021), “India's multi-alignment management and the Russia–India–China (RIC) triangle”, *International Affairs*, Vol. 97, No. 3, pp. 801–822. <https://doi.org/10.1093/ia/iab036>

O'Neill, Jim (2001), “Building Better Global Economic BRICs”, *Goldman Sachs Global Economics Paper*, No. 66, November 30: <https://www.goldmansachs.com/pdfs/insights/archive/archive-pdfs/build-better-brics.pdf>

Presidência da República, Planalto, Brasil (2025), “Nine nations announced as BRICS ‘partner countries’”, *International Agenda*, January 17: <https://www.gov.br/planalto/en/international-agenda/brics/nine-nations-announced-as-brics-2018partner-countries2019>

Republic of South Africa, Department: International Relations & Cooperation (2023), “BRICS Chair President Cyril Ramaphosa’s Media Briefing Remarks announcing the outcomes of the XV BRICS Summit, 24 August 2023”, *Speeches, President Ramaphosa*, August 24: <https://dirco.gov.za/brics-chair-president-cyril-ramaphosas-media-briefing-remarks-announcing-the-outcomes-of-the-xv-brics-summit-24-august-2023/>

Rousseff, Dilma V. (2023), “The future of New Development Bank's contribution to BRI and green finance initiatives”, *People's Daily Online*, August 18: <https://en.people.cn/n3/2023/0818/c90000-20060438.html>

Savic, Bob (2025), “BRICS making incremental progress in dollar-free trade”, *GIS*, October 2: <https://www.gisreportsonline.com/r/brics-payment-system/>

Souto, Mayara (2025), “BRICS GDP outperforms global average, accounts for 40% of world economy”, *BRICS 2025*, May 2: <https://brics.br/en/news/brics-gdp-outperforms-global-average-accounts-for-40-of-world-economy>

Stuenkel, Oliver (2015), “The Uncertain Future of IBSA”, *Carnegie Endowment for International Peace, Carnegie Rising Democracy Network*, February 18: <https://carnegieendowment.org/research/2015/02/the-uncertain-future-of-ibsa?lang=en>

Stuenkel, Oliver & Treadwell, Margot (2024), “Why Is Saudi Arabia Hedging Its BRICS Invite?”, *Carnegie Endowment for International Peace, Emissary*, November 21: <https://carnegieendowment.org/emissary/2024/11/brics-saudi-arabia-hedging-why?lang=en>

TASS (2024), “BRICS to suspend admitting new members for a while — Lavrov”, July 25: <https://tass.com/politics/1808415>

Ter-Minassian, Teresa (2012), *Structural Reforms in Brazil: Progress and Unfinished Agenda* (IDB-PB-158), Inter-American Development Bank, Research Department, Washington, DC: <https://publications.iadb.org/publications/english/document/Structural-Reforms-in-Brazil-Progress-and-Unfinished-Agenda.pdf>

Wilson, Dominic & Purushothaman, Roopa (2003), “Dreaming With BRICs: The Path to 2050”, *Goldman Sachs Global Economics Paper*, No. 99, October 1: <https://www.goldmansachs.com/pdfs/insights/archive/archive-pdfs/brics-dream.pdf>

World Bank Group (2025), *Data: Population*: <https://data.worldbank.org/indicator/SP.POP.TOTL?locations=BR>

Zhao, Huanyu & Lesage, Dries (2020), “Explaining BRICS outreach: motivations and institutionalization”, *International Organisations Research Journal*, Vol. 15, No. 2, pp 93-124. <https://iorj.hse.ru/data/2020/11/05/1361162986/Lesage.pdf>